

# Una casa tradicional gallega en Moreira (Ponteareas, Pontevedra): Evolución y adaptación en los siglos XIX y XX

*A traditional Galician house in Moreira (Ponteareas, Pontevedra):  
Evolution and adaptation in the nineteenth and twentieth centuries.*

**Benito Márquez Castro**

Universidad de Vigo  
bieitomarquescastro@live.com

---

## Resumen

Presentamos en este artículo un estudio sobre una casa tradicional gallega existente en el término municipal de Ponteareas (Pontevedra, Galicia). El objetivo básico de nuestro estudio es entrever las características morfológicas de esta casa popular desde sus orígenes (cuando menos del siglo XIX) hasta la actualidad, analizando las transformaciones y adaptaciones sufridas a mediados del siglo XX de la mano de la industrialización, con la introducción de nuevos elementos constructivos como el ladrillo, el cemento o los bloques de hormigón, sirviendo como ejemplo paradigmático de un cambio cultural y de pensamiento en la sociedad rural gallega de esta época.

| 109

## Abstract

This article presents a study of a traditional Galician house situated in the town of Ponteareas (Pontevedra, Galicia). The basic objective is to glimpse the morphological characteristics of this traditional house from its origins (at least from the nineteenth century) to the present day, analyzing the adaptations and transformations suffered in the middle of the twentieth century due to industrialization, with the introduction of new construction elements such as brick, cement or concrete blocks, serving as a paradigmatic example of a cultural change of the rural Galician society of this time.

## Palabras Clave

Arquitectura rural. Ponteareas. Casa tradicional gallega. Casa popular. Adaptación al medio.

## Key words

Rural architecture. Ponteareas. Traditional Galician house. Rural house. Environmental adaptation.

---

## Introducción

La arquitectura tradicional gallega, que es la máxima expresión arquitectónica del mundo campesino y rural de Galicia, está herida de muerte. El inmediato peligro de des-

aparición a que se ve abocada no es un hecho novedoso, si bien sí es un hecho que en este siglo XXI se está acelerando a pasos agigantados. El deterioro de las construcciones populares, su abandono, su descontextualización (sobre todo desde mediados del siglo XX con la llegada de la industrialización a Galicia) y lo que es quizás más importante, el poco interés del que esta arquitectura ha gozado, tanto por parte de historiadores y antropólogos como por parte de los poderes públicos, ha conllevado a que se esté perdiendo gran parte de nuestro ser, de nuestra idiosincrasia y de nuestra historia<sup>1</sup>. A este olvido ha ayudado la enorme cantidad de casas tradicionales, de hórreos, de caminos antiguos, y en general, de cualquier tipología de patrimonio etnográfico existente, así como el hecho de que muchas veces estén en lugares privados y de difícil acceso, que han provocado poco interés en historiadores y antropólogos.

Afirmaba la etnógrafa Bas López que "denantes que desaparezan certas formas de vida e construcións, hai que, polo menos, estudalas, coñecelas e deixalas rexistradas dalgunha maneira"<sup>2</sup> y no le faltaba razón. Ha sido este peligro de desaparición y de pérdida de un pedazo de nuestra historia el que nos ha llevado a abordar un estudio sobre una construcción específica de la arquitectura popular gallega, que está actualmente en estado de abandono, cubierta en parte por la maleza y con visos de próximo derrumbe, una casa tradicional gallega existente en el término municipal de Ponteareas (Pontevedra, Galicia), que yace concretamente en la parroquia de Moreira.

110 | Para el estudio de esta casa tradicional, hemos tomado como punto de partida esencial los estudios generales sobre la casa tradicional en Galicia de Bas López<sup>3</sup>, de Caamaño Suárez<sup>4</sup> y de De Llano<sup>5</sup>. La metodología seguida en nuestro estudio ha seguido diferentes fases: primeramente hemos llevado a cabo una visita al lugar donde se ubica la casa tradicional, como toma de contacto y para saber exactamente lo que nos habríamos de encontrar, viendo y explorando el lugar en su estado actual; la segunda fase tuvo lugar el 18 de agosto de 2013, día en el que hicimos una entrevista a una de las herederas actuales de la casa<sup>6</sup>, de nombre Alicia Castro Bugarín, nacida en marzo de 1953, cuya familia fue, desde hace más de 80 años, dueña de la propiedad en que está situada la casa. Aunque no nació en esta propiedad que vamos a estudiar<sup>7</sup>, lo visitaba a menudo<sup>8</sup>, mudándose a vivir allí en el año 67 junto con sus padres, a una casa que se había estado construyendo desde el año 60, a unos 50 metros de la casa tradicional objetivo de nuestro estudio, en la misma propiedad. La intención de esta entrevista era, por una parte, ahondar en la historia del lugar, a saber, conocer quiénes eran los dueños antiguos; como era la casa popular cuando ella se fue a

<sup>1</sup> De Llano Cabado, P. (1983), *Arquitectura popular en Galicia*, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela, p. 17; Bas López, B. (2002), *As construcións populares: un tema da etnografía de Galicia*, Edición do Castro, Sada (A Coruña), p. 9-10; Caamaño Suárez, M. (2006), *As construcións da arquitectura popular: patrimonio etnográfico de Galicia*, Hércules, A Coruña, p. 25.

<sup>2</sup> Bas López, B. (2002), *As construcións populares...*, op. cit., p. 9-10.

<sup>3</sup> Bas López, B. (2002), *As construcións populares...*, op. cit.

<sup>4</sup> Caamaño Suárez, M., (2006), *As construcións da arquitectura...*, op. cit.

<sup>5</sup> De Llano Cabado, P. (1983), *Arquitectura popular...*, op. cit.

<sup>6</sup> La propiedad pertenece actualmente a tres hermanos herederos.

<sup>7</sup> Vivía en otra casa popular, ya inexistente, en el lugar de A Feira, en la misma parroquia de Moreira.

<sup>8</sup> En esta casa vivía su tío-abuelo, y como este no estaba casado ni tenía hijos, nuestra entrevistada le ayudaba en las labores del campo.

vivir allí; que cambios estructurales había sufrido y cuándo se llevaron a cabo; que partes originales se conservan aún hoy en día en su estado original, etc. La entrevista transcurrió in situ, conversando a medida que caminábamos e íbamos viendo cada una de las estancias de la casa tradicional y de la propiedad en su conjunto, con preguntas que, a partir de un cuestionario inicial y de lo que ella iba contando, surgían; y una tercera fase, la última, de estudio de los datos recogidos y de estructuración de los mismos. El modelo que hemos seguido a la hora de llevar a cabo este estudio viene, en cierta medida, determinado de antemano, provocado por la descontextualización y modificación estructural de la construcción antigua, sobre todo desde mediados del siglo XX, donde la construcción de una casa de nueva planta a pocos metros de la tradicional supuso la adaptación de las estancias de esta a nuevas funciones. Así, estudiamos cada estancia por separado, comprendiendo su evolución a lo largo del tiempo y analizando las transformaciones sufridas, con la intención de aproximarnos lo más posible al estado primigenio de esta construcción popular, sirviendo este estudio localista como ejemplo de un cambio cultural parejo que se produjo de la mano de la industrialización a mediados del siglo XX.

### Situación geográfica de la casa popular



Esta casa tradicional se encuentra en el término municipal de Ponteareas (Pontevedra, Galicia), en la parroquia de Moreira, exactamente en el lugar de Rañe de Abaixo, una zona donde la despoblación actuó con fuerza desde el siglo XIX, quedando grandes lugares que antes eran casas y fincas de labradío actualmente convertidas en monte inculto, consecuencia de la emigración y de la huida del campo a la ciudad en esta época. Presentaba, sin embargo, a mediados del siglo XIX, en el año 1858, una población de

174 personas que vivían en 41 casas<sup>9</sup>.

El terreno donde se asienta la casa tradicional es una pequeña llanura, de unos 1400 m<sup>2</sup>, en lo alto de una ladera. Una zona que se encuentra a aproximadamente unos 360 metros de distancia del río Tea, afluente del Miño. La propiedad aparece ligada desde que se tiene conocimiento al cultivo de la vid, pudiendo observar en la *eira*<sup>10</sup> varios viñedos antiguos<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Comisión Estadística General del Reino (1858), *Nomenclator de los Pueblos de España*, Imprenta Nacional, Madrid, p. 745. Los datos arriba mencionados se refieren al lugar de Rañe, que englobaba a los actuales de Rañe de Arriba y Rañe de Abaixo, donde se situaba la casa popular.

<sup>10</sup> En un sentido estricto, lugar donde se *mallaban* los cereales y se echaban a secar las legumbres; designa también por extensión todo el terreno pegado a la vivienda, sentido que le dan las gentes del lugar.

<sup>11</sup> Estos viñedos están colocados en lo que se conoce en la zona como *parras*, solución formada a base de series de postes de granito (*pastas*) clavadas en el suelo, paralelos entre sí y sobre los que va un entramado de maderos, cañas y alambres sobre los que se expande la viña al crecer. En la propiedad original (antes de que los nuevos dueños comprasen más parcelas adyacentes en el siglo XX), persisten actualmente tres viñedos antiguos, que ya existían, según nuestra informante, desde antes de ser comprado el lugar por el *Patocas* (tío-abuelo de la entrevistada), allá por la década de los veinte del siglo pasado, siendo probablemente de la misma época de la construcción de la casa tradicional primitiva, ya que, por lógica, serán de la misma época de construcción de la bodega y el lagar. Actualmente existe además otra viña en la parte colindante con la ladera, justo al lado de la casa de nueva planta de los años 60, que antiguamente no existía, siendo toda esta zona monte inculto.

## Aproximación a la historia de la propiedad

Ya decía De Llano que la búsqueda de los orígenes de las construcciones populares era una tarea en la práctica imposible<sup>12</sup>. Esta casa tradicional no va a ser la excepción, aunque, en base a la información extraída de la entrevista, podemos aproximarnos un poco y saber, cuando menos, que esta existía ya en el siglo XIX, sin que podamos aproximarnos con mucho más detalle, siendo probable que la edificación primitiva date ya del XVIII.

Aproximadamente, en los años veinte del siglo pasado, un gallego llamado Jesús Bugarín Domínguez, más conocido como O *Patocas*, retornó a Galicia después de haber emigrado de niño a Argentina. Una vez de vuelta en su tierra natal, compró, con el dinero que había hecho allá, la propiedad sobre la que versa este artículo. Este hombre, que había nacido en otra casa popular también en el lugar de Rañe de Abaixo allá por los años 80 del siglo XIX, nunca tuvo mujer o hijo alguno conocido, por lo que la propiedad iba a ser heredada posteriormente por su ahijada, Esperanza Bugarín Bugarín, quien también era su sobrina. Ella y su marido (José Castro Martínez) vivían en otra casa popular en el lugar de A Feira, también en la parroquia de Moreira. Este último había nacido también en Rañe de Abaixo y que gustaba de vivir en esta zona, razón por la cual convenció a su esposa para construir, a mediados de siglo, una casa de nueva planta en esta propiedad de la que serían dueños. Era la época del pulo económico de la industrialización en Galicia, y es por ello que decidieron construir una casa nueva en vez de vivir en la casa tradicional. Se comenzó a construir en el año 60 a pocos metros de esta última, yendo a vivir definitivamente para ella en el año 67, año en que moría el *Patocas* (23 de septiembre). Es en esta década de los 60 y comienzos de los 70 donde las funciones de la casa popular pierden sentido, al existir una casa nueva, y por tanto son ampliamente transformadas.

La industrialización implicó un cambio general en las construcciones de la arquitectura tradicional gallega, abandonándose los métodos constructivos tradicionales. Se produjo un cambio arquitectónico, que supuso una mezcla de las formas antiguas con las nuevas, de los materiales tradicionales con los de ahora; así, se llevó a cabo una *simbiosis* entre la piedra y la madera por un lado, y el cemento, la uralita y el ladrillo por otro.

A la muerte de la sobrina del *Patocas* y de su marido, la propiedad fue heredada por sus tres hijos, una de las cuales es nuestra entrevistada, Alicia Castro Bugarín. Llegamos así al siglo XXI, con la propiedad en estado de abandono, donde ya no vive nadie, con un panorama oscuro tanto para la casa de nueva planta como para la tradicional, cuyo estado es bastante deplorable, con síntomas de un derrumbe que parece próximo y que pondrá fin a esta casa tradicional gallega.

<sup>12</sup> De Llano Cabado, P. (1981), *Arquitectura popular...*, op. cit., p. 45.



Estado actual de la antigua casa popular del Patocas. Fuente propia

### *La casa tradicional gallega del Patocas*

Es necesario primeramente establecer con exactitud a que nos estamos refiriendo con esta denominación de 'casa tradicional' o 'casa popular', ya que su significado es más amplio que el que actualmente se le da al término simple de *casa*. Al hablar de casa no debemos concebir tan solo el lugar donde vivían los campesinos, en su sentido más estricto, sino que la casa tradicional en Galicia, entendida como creación cultural del pueblo gallego, tiene un significado mucho más amplio que abarca no solo el edificio donde comer y dormir, sino que es el conjunto formado por diferentes construcciones anexas (bodega, cuadras, etc.) y aisladas (pozo, cobertizo), las tierras en las que se insiere y la hacienda<sup>13</sup>. Analicemos primero las construcciones anexas entre sí.

### *El pasillo (pasadoiro): lugar de entrada a la vivienda*

Se trata de la estancia principal de acceso a la vivienda, de tierra apisonada<sup>14</sup>. Presenta dos muros exteriores, de piedra (*cachotería*<sup>15</sup>), y dos interiores, de separación y acceso a otras

<sup>13</sup> Concepto este de casa que hoy comienza a perder sus significado tradicional en las casas actuales, al no cumplirse la mayor parte de las características. Cfr. Caamaño Suárez, M. (1999), *A casa popular*, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela, p. 7; Bas López, B. (2002), *As construcións populares...*, op. cit., p. 33; Caamaño Suárez, M., (2006), *As construcións da arquitectura...*, op. cit., p. 90.

<sup>14</sup> Actualmente presenta una pequeña porción en cemento, sobre la cual se colocó una *artesa* o *ucha*, de la que hablaremos más adelante.

<sup>15</sup> Por *cachotería* nos referimos a la técnica constructiva que utiliza pedazos irregulares y de diferente tamaño de piedra de granito, característico de la zona. A veces, como en este caso, también presentan algunos cantos de río, pero siempre con carácter anecdótico. En la mayor parte de los muros de la vivienda aún se conserva el barro tradicional con que eran encintados, y que tenían la finalidad de evitar la penetración de humedad y de amarrar mejor los *cachotes* pequeños.

estancias (a la derecha, a la cocina, y a la izquierda, a la habitación), de madera, uno de ellos reconstruido en la década de los 60 con ladrillo y bloques de hormigón. Salvo este último, los otros tres son los muros primitivos, hechos con técnicas tradicionales, no siendo nunca modificados (lo cual no quiere decir que no fuesen nunca arreglados).

En medio de lo que es el muro frontal de la vivienda se encuentra la puerta principal de entrada, con cerradura de hierro, que presenta un enmarcado en piedra prototípico de las construcciones tradicionales<sup>16</sup>. La puerta, de tipología antigua, hecha en madera, probablemente nunca fuese cambiada, ya que aún presenta los amarres tradicionales, de metal, clavados en la piedra del muro. Presenta una especie de ventana (*boxigo*), una hoja que, estando la puerta cerrada, se puede abrir, y que ocupa la mitad superior de la puerta, unida a esta en la última tabla de la derecha, con bisagras<sup>17</sup>.

A la izquierda se encuentra actualmente un muro hecho a base de ladrillos y bloques de hormigón, mencionado anteriormente, que fue construido allá por los últimos años de la década de los 60 del siglo pasado, en la época en la que la construcción adyacente pasaba de ser una habitación a cumplir la función de cuadra. Primitivamente esta pared era de madera<sup>18</sup>, y presentaba una puerta de este mismo material que daba entrada a la habitación.

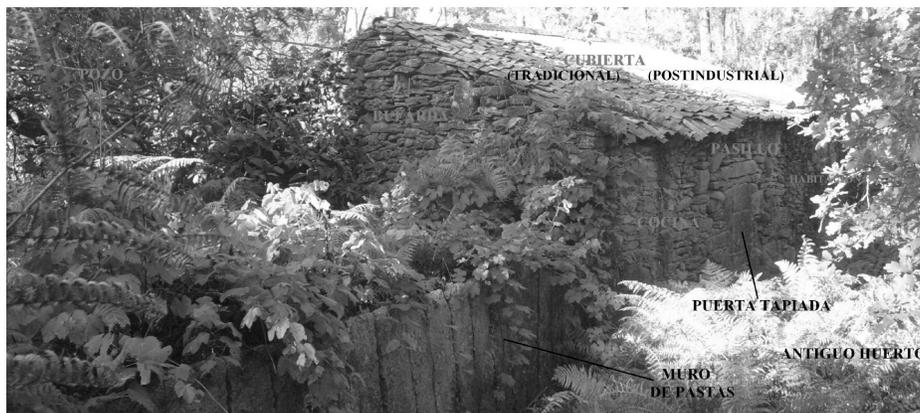
114 | Por su parte, la pared de la derecha, que daba acceso a la cocina, es aún en la actualidad de madera, hecha a base de pequeñas tablas de factura imperfecta colocadas perpendicularmente. En esta pared, justo en la parte en que se junta con el muro frontal de *cachotería*, las tablas fueron removidas y se construyó, en la misma época a finales de los 60, un pequeño habitáculo de madera, de reducidas dimensiones, para ganado menor, con dos andares: uno inferior, para gallinas, y uno superior, para conejos. Este, que aún resiste actualmente, ocupa, pues, parte del pasillo y la mitad del espacio de la antigua cocina, que se vio reducida, por tanto, en sus dimensiones. De la misma forma, se construyó en la misma época en el pasillo una *barra*<sup>19</sup>, entramado de tablas horizontales que divide la estancia en dos plantas, con el fin de guardar en esa parte superior de reciente creación diversos aperos.

<sup>16</sup> Este enmarcado prototípico de las construcciones populares gallegas consta de varias partes. La *lumieira*, piedra superior de la puerta, a modo de puente (horizontal), que se apoya, en cada lado de la puerta, en tres piedras diferentes, colocadas dos de manera vertical, llamadas *tranqueiros*, y una en medio, colocada de manera horizontal, que recibe el nombre de *agulla*. Asimismo, en el suelo, presenta otra piedra, llamada *soleira*, que actualmente se encuentra un poco enterrada.

<sup>17</sup> Esta hoja superior de la puerta, que también presentaba cerradura, tenía la función de permanecer abierta durante el día para permitir entrar la luz, sobre todo teniendo en cuenta que las casas tradicionales apenas tenían ventanas y eran, por tanto, muy oscuras en su interior.

<sup>18</sup> De esta época aún se conserva, encima de la actual pared de ladrillo y bloques de hormigón, una trabe de madera, con grietas y que muestra signos claros de un próximo derrumbe.

<sup>19</sup> Este es el nombre con que se designa esta construcción en la zona.



Vista frontal y trasera de la antigua casa popular del *Patocas*, con sus partes. Fuente propia

Por su parte, el muro trasero del pasillo, que presenta las mismas características que el frontal, como dijimos anteriormente, presentaba antiguamente una puerta, actualmente tapiada con *cachotes*, de la que aún es apreciable su morfología tanto desde el interior como desde el exterior<sup>20</sup>. Nuestra entrevistada nos dijo que no recuerda nunca esa puerta funcio-

<sup>20</sup> Esta antigua puerta, actualmente tapiada, presenta en su interior dos partes diferenciadas: una inferior, hecha a base de *cachotes* del mismo ancho que la pared en la que se inserta, confundándose con ella; y otra superior, formada por dos grandes bloques pétreos más pulidos, de una anchura menor que la del muro, dejando así un hueco que era utilizado para colocar y guardar cosas de la cocina, llamada *alacena*.

nando como tal, lo que nos lleva a pensar que ya estuviese tapiada en el siglo XIX, antes de ser comprado el lugar por el *Patocas*, o más probablemente, que fuese tapiada cuando este compró la propiedad. Probablemente diese salida a un huerto, que no entró en la venta de principios del siglo XX. Asimismo, existe aún hoy en día en la estancia un mueble tradicional, la *artesa*, conocida aquí por la familia con el nombre de *ucha*, que hacía a veces de mesa, y que era donde se guardaba el pan. Esta no era original de esta casa, sino que fue traída de la casa tradicional de A Feira, donde vivía la sobrina del *Patocas* con anterioridad, si bien ya llevaba generaciones en la familia y tenía más de 100 años, por lo que nos vemos obligados a mencionarla.

#### *La cocina, el horno y la lareira*

Desde dentro del pasillo, por la puerta de la derecha accedemos a la antigua cocina. Los muros de esta, salvo por el que se accede, están hechos en *cachotería* de granito, siendo el lateral *de piñón*, esto es, en forma de triángulo<sup>21</sup>. El suelo sigue siendo de tierra apisonada. La estancia presenta una forma rectangular, y anteriormente era más amplia, ya que, como dijimos, se le instaló un corral para gallinas y conejos en su parte derecha poco después de mediados del siglo XX.

La cocina es una de las dependencias más importantes, ya que actuaba como lugar de reunión de la familia y de las visitas. En ella encontramos elementos de gran valor, como la *lareira*, al fondo de la estancia, paralela al muro piñón, o el horno, a la izquierda, elementos que aún se conservan.

116 | El primer elemento, la *lareira*, llegaba antiguamente desde el horno hasta el muro de la derecha (el frontal de la vivienda). Constaba de varias piedras de granito clavadas en el suelo, sobre las que se colocaban otras en posición horizontal. Cuando se produjo la creación del corral, se eliminó gran parte de esta, quedando muy reducida, y se cambió la piedra horizontal por una placa de hierro. No existe ninguna chimenea en la estancia, ya que el humo salía por entre las tejas.

A su izquierda, de otra banda, aparece el horno, como elemento que sobresale de los muros cara el interior de la cocina, de forma circular, que se utilizaba para cocer el pan. Asociado a este existía, no hace mucho, un instrumento de madera, que consistía en un palo largo con una tabla cuadrada en su parte final, para meter el pan dentro de la instalación, que recibía el nombre de *pá*. Sin embargo, el paso del tiempo ha provocado que actualmente no se conserve.

#### *La habitación: el lugar para dormir y descansar*

Al lado izquierdo del pasillo, se encuentra actualmente una cuadra destinada a ganado bovino, a la que se accede actualmente por el exterior. Esta estancia presenta muros de *cachotería* en el muro frontal y en el trasero, mientras que de los interiores, el izquierdo es de madera<sup>22</sup>, y el derecho, como dijimos anteriormente, de ladrillos y bloques de hormigón

<sup>21</sup> En este muro piñón existía –y existe– una pequeña ventana (*bufarda*), bastante imperfecta, formada por dos piedras horizontales y tres verticales, que dejan un pequeño hueco en el medio.

<sup>22</sup> Hecho, al igual que la pared derecha que dividía el pasillo y la cocina, con tablas verticales colocadas de manera imperfecta.

(antiguamente de madera<sup>23</sup>). Esta era la habitación, el lugar destinado para dormir en la antigua casa.

Antes de su conversión en cuadra, presentaba el suelo de madera<sup>24</sup>, hecho de tablas, que se eliminó cuando, una vez construida la casa nueva en la década de los 60, se hizo innecesaria una habitación aquí, siendo reaprovechada la estancia para resguardo de ganado vacuno<sup>25</sup>.

### *El espacio del vino: la bodega y el lagar*

Una transformación semejante a la que sufrió la habitación se dio en la construcción anexa de la izquierda, que era antiguamente la bodega. Al igual que la habitación, fue también convertida en cuadra para ganado vacuno. Presenta tres muros vistos desde el exterior y hechos, por tanto, de *cachotería* (el frontal, el trasero y el lateral izquierdo, de *piñón*<sup>26</sup>), y uno de madera (el interior, que compartía con la habitación). Contaba en su interior con un lagar, removido y desmontado en su conversión en cuadra<sup>27</sup>, y también con varios barriles y cubas. Dado que esta estancia serviría, al igual que la habitación, de cuadra para ganado vacuno, las transformaciones que sufriría serían, salvo en la cubierta (como veremos más adelante), similares<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> Con una puerta en medio, que al convertir la estancia en cuadra perdió su sentido y se eliminó.

<sup>24</sup> Como veremos, la habitación era el único lugar de toda la vivienda que presentaba el suelo en madera. Aunque pocos datos tenemos, sabemos de la existencia de una cama y algunos muebles, lo que corrobora la idea de que esta sería la estancia más cuidada y refinada de toda la vivienda. | 117

<sup>25</sup> En este cambio de función, se dieron, además de en la pared derecha y en el suelo de madera, algunas otras modificaciones de menor envergadura. Entre ellas, podemos destacar el levantamiento encima de la *solaina* de la puerta de un pequeño peldaño de unos 25 cms. aproximadamente, que tenía el fin último de obtener un fondo más bajo para el ganado y dotar la cuadra de un pequeño lecho hecho a base de ramas, tojos y follaje, que se mezclaría con el estiércol dando lugar a una mezcla llamada en la zona tradicionalmente *estrume*, que sería posteriormente utilizado como abono para el campo; y la modificación de la puerta de acceso desde el exterior, que se enmarca también, al igual que la del pasillo, en el enmarcado prototípico de piedra (con su *lumieira*, sus *tranqueiros* y *agullas*, y la *solaina*) conservándose aún los amarres (rotos y sin uso) de hierro de la puerta antigua enclavados en la pared.

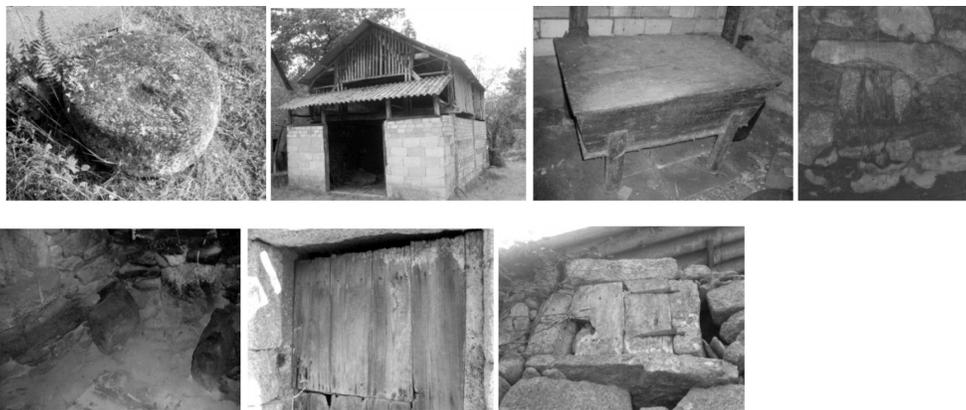
<sup>26</sup> Este muro presenta la única vía de luz a la estancia, si no tenemos en cuenta la puerta de entrada, lo que nos muestra la oscuridad reinante en la estancia. Se trata de una pequeña ventana (*bufarda*), aún existente actualmente, de mayores dimensiones y de una factoría más cuidada que la existente en la cocina, anteriormente mencionada, que se encuentra, al igual que aquella, en la parte superior del muro *piñón*. De forma cuadrada, de unos 50 cm. de ancho por alto, presenta una especie de pequeña contraventana (*contra*), de madera, que se abría desde dentro, formada por dos tablas unidas por bisagras antiguas al muro. Esta ventana se enmarca entre una piedra horizontal superior (*lumieira*) y otra inferior (*peitoril*), y dos piedras verticales (*agullas*).

<sup>27</sup> De este antiguo *lagar* que mencionamos, aún se conserva en la *eira* la *pedra moa* o contrapeso del mecanismo, siendo actualmente poco más que un adorno decorativo. En la pared trasera de la bodega se conservan asimismo una estructura de piedra de esta infraestructura, puesto que el mecanismo se imbricaba con el muro.

<sup>28</sup> En este sentido, también se elevó, con la misma función, un pequeño peldaño de cemento en la puerta. Esta, situada en la parte derecha de la pared frontal y enmarcada también en la estructura pétreo prototípica ya mencionada en varias ocasiones, fue cambiada por una más fuerte y acorde con la nueva función de cuadra, ya que, al igual que en la antigua habitación, tuvieron que reforzarse para que los animales no las rompiesen y escapasen. Asimismo, el suelo, que era de tierra apisonada a diferencia de la habitación, como ya dijimos, fue cubierto también por un lecho de ramas y follaje.

### La cuadra primitiva para ganado porcino y el corral para las gallinas

Perpendicular a esta bodega, utilizando la parte izquierda del muro frontal<sup>29</sup> como muro lateral, existía antiguamente como construcción anexa una pequeña cuadra de forma cuadrangular destinada al ganado porcino. Esta fue una de las estancias que sufrió, durante la década de los 60, una mayor transformación, puesto que de la estructura antigua de *cachotería* tan solo se conserva el muro trasero y el lateral derecho (que es parte del frontal de la bodega). Los otros dos están hechos actualmente de bloques de hormigón y de ladrillos. Sin embargo, en su base aún se conservan los *cachotes* de los muros antiguos, lo que nos delimita el recinto antiguo, y nos indica desde donde se hizo la superposición de los nuevos muros. Sin embargo, los *cachotes* del muro trasero de esta antigua cuadra son de una tipología diferente al de aquellos del resto de la vivienda, es decir, diferentes de la *cachotería* de la cocina, del pasillo, la habitación y el lagar. Aquí, en esta antigua cuadra los *cachotes* son mucho más pequeños, presentando los muros una mayor cantidad de los mismos. Esto se relaciona con dos constataciones que cobran un nuevo sentido: por un lado, la existencia en el punto de unión del muro piñón con el muro frontal (de la bodega) de la estructura pétreo típica utilizada tradicionalmente en las esquinas (la utilizada, de forma similar, en las *bufardas* y en las puertas), con sus *agullas* y sus *tranqueiros*; y por otro lado, la constatación de que, viendo la unión de los dos muros (piñón de la bodega y trasero de la cuadra para ganado porcino) el muro piñón no prolonga su inclinación en el muro de la cuadra, siendo este muro trasero totalmente cuadrangular. Estas dos constataciones indican, pues, que aquí terminaba la primitiva y original construcción tradicional, y que la cuadra para ganado porcino, aunque antigua y hecha con materiales y técnicas preindustriales, fue construida en una fase posterior a la construcción de la vivienda, aunque anterior a los bruscos cambios de mediados del siglo XX.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: piedra *moa* (del antiguo lagar); cobertizo actual aislado; *artesa* o *ucha*; restos de lagar en la pared de la bodega; *lareña* actual; puerta tradicional de doble hoja o *boxigo* (pasillo); *bufarda* del muro piñón de la bodega; y horno tradicional (cocina). Fuente Propia

<sup>29</sup> Es decir, la parte izquierda del muro frontal sería utilizada como muro lateral de la cuadra para ganado porcino, y la parte derecha sería donde se instalaría la puerta de acceso al lagar.

Por su banda, al lado de esta cuadra existía antiguamente un corral para las gallinas, construido de forma imperfecta e inestable, que se apoyaba en parte de un vallado (*valado*) de piedras de granito enclavadas en el suelo (*pastas*). Los laterales eran de madera, y el frontal no existía, sirviendo tan solo como guarida para las gallinas, estando estas sueltas por toda la *eira*.

En la segunda mitad del siglo XX, estas dos construcciones fueron deshechas, y sobre sus cimientos se construyeron dos cuadras similares con ladrillos y bloques de hormigón para ganado ovino. Encima de ambas cuadras de reciente creación se construyó otra estancia, con los mismos materiales, y que aún está sin terminar, destinada a guardar aperos y productos agrícolas, como maíz, patatas, etc, para lo cual se colocó una escalera de madera de acceso entre las puertas de las dos cuadras nuevas.

### *La cubierta*

Una parte importante de la casa tradicional gallega es la cubierta. Actualmente podemos dividir esta dos tramos: el oriental, en el que se engloba la cocina y el pasillo, que mantiene la cubierta antigua, típica de la tipología de casa popular gallega; y el tramo occidental, alterado en los años finales de la década de los 60 del siglo pasado y que supuso la eliminación de la cubierta tradicional.

El tramo de cubierta tradicional es muy simple, a dos aguas, con una pendiente de un 25% aproximadamente, compuesta por el armazón<sup>30</sup> y la cubrición (las tejas), originales en el tramo que se conserva (cocina y pasillo)<sup>31</sup>. La otra parte, la occidental, fue totalmente modificada en los años finales de los 60, eliminándose cualquier rastro del armazón antiguo y de la cubrición tradicional, salvo las trabes gruesas que unían los muros frontales con los traseros, que aún se conservan. En vez del armazón antiguo, encima de las soleras de los muros se colocó un suelo inestable y primitivo de tablas (a modo de *barra*), posadas sobre las trabes antiguas que acabamos de mencionar, creándose una nueva cubrición más alta de uralita<sup>32</sup>.

| 119

<sup>30</sup> El armazón es la parte sustentante del tejado. Consta de numerosas piezas de madera que parten desde el punto central de la cumbre (*cumio*), de una alargada trabe, que va desde el muro piñón de la derecha hasta una *tesoira* (conjunto de tres trabes gruesas que forman un triángulo, que están colocadas encima del muro de ladrillo que divide actualmente el pasillo de la antigua habitación, desde el muro frontal hasta el trasero). Desde la cumbre hasta la solera de los muros, bajan de la misma forma ciertas trabes pequeñas (*xacias*), y perpendicularmente a estas y encima, otras aún más pequeñas (*ripas*), que son las que sustentan las tejas *del país*. Asimismo, el armazón sobresale hacia delante de los muros frontales, para cubrir esta zona de la lluvia.

<sup>31</sup> La cubrición tradicional estaba hecha con las tradicionales *tejas del país*, piezas de barro de forma troncocónica, colocadas en filas, que van desde la cumbre del tejado a la solera o parte superior de los muros. La primera fila de tejas del muro piñón está colocada con las tejas boca abajo, siguiéndole otra fila en posición inversa, y así sucesivamente, montadas unas filas sobre otras. Por su parte, la cumbre, en el lugar de unión de las aguas, presenta una fila de tejas colocadas de forma horizontal, que impiden que por este nexo de unión penetre el agua en la casa. Encima de algunas tejas, aparecen colocadas pequeñas piedras, que funcionan como pequeños pesos para que el viento no las mueva.

<sup>32</sup> Esta nueva cubrición de uralita se elevó unos dos metros. A dos aguas, la cumbre se situaba ahora justo encima del muro frontal de la bodega y habitación antiguas, bajando la cubrición de manera inclinada hasta apoyarse en la *barra* moderna existente encima de las cuadras nuevas para ganado ovino y en un pilar cuadrangular de cemento creado expresamente, cubriéndose así parte también del terreno enfrente de todas estas cuadras, con el fin de poder guarecer de la lluvia el carro.

### *Las construcciones aisladas: el pozo y el cobertizo (cuberto)*

Más allá de todas estas construcciones anexas entre sí, existían otras aisladas que también debemos mencionar, pues no por su situación son menos importantes.

Una de las más importantes es el pozo. Este se encontraba a poco más de un metro de distancia del *muro piñón* de la cocina, es decir, en el lado derecho de la casa. Su ubicación se manifiesta clara: por un lado, se pretendía que el agua estuviese próxima a la cocina, para mayor facilidad; y por otro, se presentaba necesario alejarlo de las cuadras, para que no hubiese peligro de contaminación de la misma. Actualmente está totalmente cubierto de zarzas y de maleza, que dificultan enormemente un estudio más profundo sobre el mismo. Ya existía cuando el *Patocas* compró el lugar, datando probablemente del mismo tiempo de construcción de la casa popular. Cuando la entrevistada vino a vivir al lugar, no estaba cubierto, como actualmente, sino que era un pozo escavado en el terreno natural. Cuenta en la actualidad con un añadido de los años 70, que no es más que un pequeño cubículo de cemento (*peitoril* o *bocal*<sup>33</sup>), que tenía la función esencial de impedir la posible caída de personas o animales en el mismo. En esta época el pozo quedó también dentro de un recinto cerrado, entre los diferentes vallados (*valados*) y una red metálica colocada como muro frontal, destinado a las gallinas. Estas *dormían* en el pequeño corral de reciente creación que anteriormente mencionamos cuando hablamos de la cocina, y tenían este nuevo cercado del pozo como lugar de esparcimiento durante el día<sup>34</sup>.

120 | Por su parte, en frente de estas construcciones anexas (a unos 50 m., y al lado justo de la casa de nueva planta), en el otro lado contrario de la propiedad, había antiguamente un cobertizo (*cuberto*), una construcción destinada a almacenar productos agrícolas: maíz, paja, espigas, etc., en frente del cual se encontraba, en sentido estricto, la *eira*. Hecho de *cachotería*, era aproximadamente del tamaño de la antigua cocina. Las modificaciones sufridas fueron del mismo calibre que las de la antigua cuadra para ganado porcino. En la década de los 60 se remodeló completamente, subsistiendo actualmente tan solo parte del muro trasero<sup>35</sup>. La nueva construcción, de mayores dimensiones, se amplió, probablemente, para poder albergar varios carros, alguno de los cuales aún resiste en el cobertizo<sup>36</sup>.

### *La delimitación del lugar: los vallados (valados)*

La delimitación de la propiedad es algo que tampoco podemos obviar. Esta viene marcada por una serie de vallados, que dependiendo de la parte que delimitan y con que lindan, adop-

<sup>33</sup> Cuadrangular y de un metro aproximadamente de altura.

<sup>34</sup> Para pasar las gallinas entre este pequeño corral y el lugar de esparcimiento (donde estaba el pozo), se extrajo del muro piñón de la cocina uno de los *cachotes*, pasando los animales a través del hueco cuando así lo deseaban. Durante la noche, los dueños tapaban con un tronco este lugar, para proteger los animales de los zorros.

<sup>35</sup> Este muro trasero que se conserva es de dos metros de altura, pero sería en el original probablemente más alto. Aún así, se observa en una de las esquinas la estructura pétreo típica y tradicional utilizada en las esquinas, con sus *agullas* y *tranqueiros*.

<sup>36</sup> Los nuevos muros de este cobertizo están hechos, como es usual, en ladrillo y bloques de hormigón, presentando una cubierta también de uralita. Este está formado por dos plantas: la inferior, donde se guardaban los carros y aperos de labranza, y la superior, que no era más que una pequeña *barra*, o lugar donde almacenar diversos productos agrícolas, especialmente paja o hierba seca. La división entre ambas plantas se hacía por medio de un entramado imperfecto y muy inestable de tablas de diverso tamaño. Para acceder a este segundo andar, se colocó en el muro trasero unas escaleras móviles, del mismo estilo de las que se situaron, como dijimos anteriormente, entre las dos cuadras nuevas para ganado ovino.

tan diferentes soluciones; si la propiedad linda con un monte o una finca, los vallados son más irregulares y menos trabajados que cuando lindan con un camino, utilizándose en el primer supuesto muros de *pasta* o hechos con *pastas*<sup>37</sup>, mientras en el segundo supuesto se utilizan muros de *cachotería*. En la propiedad nos encontramos con tres muros diferentes: dos de *pastas*, y uno de *cachotería*. Uno de los de *pastas* sigue el muro trasero de la antigua cuadra de ganado porcino, siguiendo hasta el final de la propiedad, lindando actualmente con un monte. El otro de *pasta* parte del muro trasero de la cocina, dividiendo la propiedad actual del antiguo huerto<sup>38</sup>. Cuando este muro de *pastas* llega al camino, continúa paralelo a esta vía (y más o menos perpendicular al muro de *pastas*) construido en *cachotería*<sup>39</sup>. Más adelante, este muro fue totalmente deshecho y reconstruido con ladrillos y bloques de hormigón.

Por último, decir que en la parte contra la ladera, donde actualmente se ubica la casa nueva, no se encuentra resto alguno de ningún muro. Ello se debe, probablemente, al hecho de que esta zona, aunque era monte, pertenecía a estos mismos dueños y formaba parte de la misma propiedad.

### Conclusiones

De este estudio y análisis de los cambios morfológicos y estructurales que sufrió cada una de las estancias de esta casa tradicional gallega se concluye como resultado la existencia de dos etapas muy definidas en su vida: una primera, que va desde probablemente el siglo XVIII (con certeza desde el siglo XIX) hasta poco más de mediados del siglo XX, donde la construcción original y primitiva no sufrió cambios reconocibles en su estructura<sup>40</sup>; y una segunda fase, que va desde esa fecha, concretamente a partir de la década de los 60, hasta la actualidad, con cambios estructurales importantes, de función de las estancias y de aplicación de nuevos materiales y técnicas propios de la época de la industrialización de Galicia.

Centrándonos en esas dos fases por separado y eliminando cada una de las modificaciones que ha sufrido la casa tradicional durante el siglo XX, podemos establecer con bastante fidelidad cómo sería originalmente la construcción principal<sup>41</sup> de la casa y el uso

<sup>37</sup> Con el nombre de *pastas* se designa a un tipo de bloques alargados de granito, de forma paralelepípeda, sin pulir y poco trabajados, enclavados verticalmente, de poco más de un metro de altura. También se utilizaban, además, como soporte para los viñedos.

<sup>38</sup> Este muro, por tanto, sería hecho en la misma época en que se tapió la puerta trasera del pasillo.

<sup>39</sup> Este muro tradicional, de poco menos de dos metros, poco después de comenzar se mete un poco hacia dentro de la propiedad, para dejar en el camino un trozo de terreno donde poder parar el carro sin molestar a los viandantes y poder abrir un portón de entrada a la propiedad (más abajo la propiedad y el muro presentaba otro portón, más grande, que era la entrada principal a la propiedad).

<sup>40</sup> Esta etapa podríamos subdividirla en dos, siendo la compra por el *Patocas* la línea divisoria entre ambas. Ello se concluye así dado que en esta época se producen tres cambios con respecto a la situación anterior: construcción de una cuadra para ganado porcino, anexa a la vivienda (concretamente, anexa a la bodega), construcción a su lado de un endeble y muy inestable corral de madera para las gallinas, tapiado de la puerta trasera del pasillo hacia una antigua huerta, y cercado de *pastas* para dividir la propiedad de esta. En todo caso, todas estas modificaciones y nuevas creaciones atendieron a las técnicas, materiales y estética tradicionales y preindustriales.

<sup>41</sup> Esta casa, que se encuadraría dentro de la tipología de casa tradicional que Caamaño Suárez dio en llamar de la Galicia Meridional, pertenecería a una tipología de las más primitivas, debido, entre otras razones, a su característico suelo de tierra apisonada, al hecho de ser de una única planta, con cubierta de *teja del país*, y por presentar paredes interiores hechas a base de materiales perecederos. Asimismo, debemos destacar también su fuerte y estudiada adaptación al medio en el que se insería, situada en lo alto de la propiedad, con buena vista sobre las propiedades agrícolas, y adaptación del mismo modo a los medios

original de cada una de las estancias. Esta construcción original formaba un rectángulo perfecto, conformado, de derecha a izquierda, por la cocina, el pasillo, la habitación y la bodega. Todo los suelos de tierra apisonada, salvo la habitación (de madera), con cubierta de *teja del país*, con muros de *cachotería* asentada con barro, salvo los interiores (de división de estancias), que eran todos de madera. La entrada principal se hacía por el pasillo, el cual presentaba a su fondo otra entrada que daría a una huerta. Desde este pasillo, se podía acceder a la cocina (a la derecha) y a la habitación (a la izquierda). Esta última estancia y la bodega (anexas entre sí) tenían puertas en el exterior, a diferencia de la cocina.

La década de los 60 del siglo XX marcará un brusco antes y después en la casa primitiva. Galicia sufrió progresivamente, y de manera muy acelerada, un proceso industrializador que no pasó desapercibido en esta zona, y que supuso no sólo la llegada de nuevos materiales (cemento, ladrillo, etc.), sino que trajo consigo una nueva forma de pensar, una nueva mentalidad en la gente que se caracterizaría, esencialmente, por un marcado individualismo que se concretará en una especie de sentimiento de *prepotencia económica*<sup>42</sup>. Las nuevas generaciones rurales, que habían nacido y vivido en una situación de extrema pobreza, provocada por la guerra civil y la posguerra, se encontraban ahora, a mediados de siglo, con un acelerado panorama general de bonanza económica, que supuso el surgimiento de un pensamiento de ruptura con aquello que relacionaban con ese pasado de necesidades que querían olvidar. Las antiguas casas tradicionales gallegas eran vistas como ejemplo de ese pasado desolador, con esa pobreza intrínseca del rural gallego, con un sentimiento de vulgaridad, y por ello fue que la industrialización caló con tanta fuerza en estas gentes. Su necesidad de ruptura con ese pasado supuso también la ruptura con las casas tradicionales, que no eran más que un recuerdo de épocas turbulentas. Como consecuencia de todo ello, y empujados por la prosperidad económica, muchas de estas nuevas generaciones se decidieron a construir viviendas de nueva planta en lugar de seguir utilizando las tradicionales casas gallegas. Estas nuevas casas, construidas con nuevos materiales y nuevos estilos, de mayor envergadura, suponían una demostración de ostentación en la parroquia, como ejemplo de la buena situación económica que atravesaban sus dueños, que podían permitirse crear una nueva casa y abandonar la tradicional, que estaba a pocos metros<sup>43</sup>.

122 |

---

más asequibles en su momento, sin que por ello fuesen materiales menos resistentes y duraderos, como el granito. Cfr. Caamaño Suárez, M. (2006), *As construcións da arquitectura...*, op. cit., p. 94.

<sup>42</sup> Este proceso industrializador y el cambio en la mentalidad tradicional de esta época es visible no solo en Galicia, sino también en otras partes del norte peninsular, como en Asturias. Cfr. González Álvarez, D. (2011), "Casas nuevas para nuevos tiempos. Cambio cultural y materialidad en las brañas-pueblo de Somiedu (Asturias)". En *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, vol. 2, OrJIA, pp. 775-781.

<sup>43</sup> Esta mentalidad, no obstante, dependía del caudal económico de cada familia, de la dimensión de la propiedad, etc., lo que supuso que muchas familias no pudiesen crear una casa de nueva planta. En estas ocasiones, las nuevas generaciones no tuvieron más remedio que reutilizar y reaprovechar los muros y estancias de la casa primitiva para crear sobre sus cimientos una *casa moderna*. Así, no es inusual ver por el rural gallego esta tipología de casas, hechas con materiales y técnicas postindustriales y utilizando como primer piso una casa popular (aunque con remodelaciones de tal calibre que ya es difícil distinguir la estructura morfológica original de la casa primitiva). Más allá de esto, una mínima parte de las familias de estos años, menos pudientes, no tuvieron más remedio que seguir viviendo en casas populares gallegas, dada su imposibilidad económica de remodelar o construir una nueva. No obstante, estas últimas familias fueron las menos numerosas en esta época.

Este cambio cultural, visualizado por el gusto por la construcción de casas de nueva planta, por nuevos estilos y materiales *modernos*, y que funcionaban como ejemplo de un status económico óptimo, no es algo único de este momento y de estas generaciones en la sociedad rural gallega. Algunos autores, como González Ruibal<sup>44</sup> o Sánchez Pardo<sup>45</sup>, consideran que algo semejante a esta *nueva mentalidad* de mediados del siglo XX se habría dado también entre los antiguos indígenas galaicorromanos tras la conquista romana del Noroeste en el siglo I d.C. La transformación de los castros en aldeas galaicorromanas, caracterizadas por cambios en la arquitectura y en la organización física, vendrían marcadas por un "cambio cultural, de asimilación de formas de poblamiento traídas por Roma e imitación de un modelo foráneo cada vez más reconocido socialmente como prestigioso"<sup>46</sup>. Estamos, por tanto, ante dos procesos lejanos en el tiempo pero que presentan grandes similitudes. *Lo nuevo* sería visto como prestigioso, y utilizado como una forma de ostentación por las diferentes generaciones de las dos épocas, como forma de destacar entre sus vecinos.

En el caso que nos ocupa, la nueva generación (la sobrina del *Patocas* y su marido), que gozarían de una buena posición económica, construirían, siguiendo este cambio cultural y esta nueva mentalidad, una casa de nueva planta a pocos metros de la anterior, de dos plantas, hecha con ladrillos, bloques de hormigón y cemento, olvidándose por completo de la piedra como material principal. Esta nueva construcción suponía el relegamiento de la casa tradicional a un plano secundario, del que podían darse dos posibilidades: una, que quedase sin función, fuese abandonada y/o derrumbada, o dos, que los nuevos dueños decidiesen darle una nueva función a cada una de las estancias. En la mayor parte de los casos se produjo lo segundo, al igual que sucedió con la casa que hemos analizado en este artículo. A pesar de la prosperidad económica, estas generaciones de la Galicia rural seguían siendo, en buena medida, campesinos y ganaderos, siendo estas dos actividades (agricultura y ganadería) aún esenciales en el rural gallego de mediados de los 60. La adaptación de las casas tradicionales hacia nuevas funciones diferentes a las de vivienda vendría de la mano de las diferentes necesidades de esas dos actividades económicas.

En nuestro caso, como hemos visto, todas las estancias fueron reconvertidas, o bien en cuadras para los animales, como sucedió en la antigua cocina (con la creación en su mitad derecha de un pequeño corral para gallinas y conejos), la habitación y la bodega (reconvertidas en cuadras para ganado vacuno), y la primitiva cuadra para ganado porcino y el primitivo corral de gallinas (reconvertidos en cuadras para ganado ovino); o bien en lugar destinado a almacenar hierba seca, aperos de labranza, paja, etc., como sucedió en el pasillo o en parte de la cubierta tradicional.

Por último, este cambio cultural de mediados del siglo XX trajo consigo una última consecuencia. Las generaciones rurales preindustriales gallegas tenían, dentro de sus limitaciones económicas, un gusto estético que estaba presente en sus casas tradicionales, y que

<sup>44</sup> González Ruibal, A. (2007), "Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C. – 50 d. C)", *Brigantium*, 18-19, p. 619.

<sup>45</sup> Sánchez Pardo, J. C. (2010), "Castros y Aldeas Galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana", *Zephyrus*, 65, p. 140.

<sup>46</sup> *Ibid.*

se mostraba, por ejemplo, en los vallados, donde estos se construían en *cachotería* (más vistoso) cuando la propiedad lindaba con un camino, o con *pastas*, cuando lindaba con fincas o montes (vallados más rudimentarios). Del mismo modo, se muestra esta *mentalidad estética* en la vivienda, cuando vemos que los muros exteriores de la vivienda se hacen también en *cachotería* mientras que los interiores se hacen con materiales perecederos, pues no iban a ser vistos por los vecinos. Esta estética tradicional sucumbió con la llegada de la industrialización. Las nuevas generaciones comenzaron a utilizar, indistintamente, los nuevos materiales, esencialmente ladrillo y bloques de hormigón, en cualquier muro y/o pared, como hemos podido apreciar anteriormente.

En definitiva, lo que hemos visto en este artículo no son solo las modificaciones que ha visto una casa tradicional con la llegada de la industrialización, sino que hemos estado contemplando un ejemplo del cambio cultural que se produjo a mediados del siglo XX entre el mundo agrario, rural y tradicional gallego, y el nuevo mundo globalizado de nuevas tendencias, nuevas modas y de una nueva mentalidad totalmente opuesta a la anterior. Salvando las distancias, estamos delante de un cambio cultural de una índole similar al que ocurriría en el siglo I d.C. con la llegada de Roma a Hispania, donde la arquitectura tradicional de la Gallaecia sufriría cambios muy notorios y muy rápidos, que venían de la mano de una nueva concepción del mundo, apreciables también en la arquitectura. De las similitudes y de la comparación entre estos dos cambios culturales, debemos extraer la que a mi modo de ver es una de las conclusiones clave de este artículo: actualmente, más de 2000 años después, existe una ingente cantidad de historiadores que día a día estudian, analizan e intentan aproximarse a ese pasado lejano de los castros y de las construcciones romanas (o romanizadas), intentando obtener una visión clara de cómo fue aquel cambio cultural tan remoto en el tiempo, para lo cual cuentan con unas fuentes mínimas (arqueología, básicamente). En cambio, el cambio cultural de índole similar que ha visto la sociedad rural gallega en el siglo pasado apenas tiene presencia en las revistas especializadas actuales, pudiendo contarse los pocos historiadores que centran su foco de atención en el estudio del mismo. El hecho de su proximidad temporal y de la ingente cantidad de fuentes lleva a que este se encuentre prácticamente en el olvido. ¿Tendremos que esperar 2000 años para que los investigadores sientan interés en estudiar el cambio cultural del que esta casa que hemos analizado es un ejemplo? ¿Tendremos que esperar a estudiarlo cuando ya no tengamos las fuentes tan a mano como ahora, con gran cantidad de casas tradicionales aún en pie? ¿No les gustaría a todos estos investigadores que centran su interés en el estudio de la época galaicorromana poder entrar en las casas tradicionales de los antiguos pobladores castreños, ver cómo eran en realidad y que cambios sufrieron motivadas por la *moda romana*? Sirvan este artículo y estas preguntas para la reflexión de los investigadores sobre el cambio cultural tan importante que ha tenido lugar en la Galicia rural, y sobre la responsabilidad de cada uno de nosotros a la hora de documentarlo.

### *Agradecimientos*

Mi más sincera gratitud a Alicia Castro Bugarín por su amabilidad al permitirme entrar en esta propiedad privada, y especialmente por su disposición gratuita a mostrarme la casa tradicional por dentro, acompañándome y compartiendo todo su conocimiento sobre el lugar conmigo.

---

## Referencias bibliográficas

- Bas López, B. (1983): *As construcións populares: Un tema de etnografía de Galicia*. Edición do Castro, Sada (A Coruña).
- Caamaño Suárez, M. (1999): *A casa popular*. Hércules, A Coruña.
- Caamaño Suárez, M. (2004): "Consideracións sobre a valoración e situación do patrimonio das construcións populares galegas". En Fernández Senra, M. y Fernández Senra, X. (Coords.). *I Congreso Etnográfico Galego "In memoriam Xaquín Lourenzo Fernández Xocas"*. Diputación de Ourense, Ourense, 49-62.
- Caamaño Suárez, M. (2003): *As construcións da arquitectura popular: Patrimonio etnográfico de Galicia*. Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos técnicos, Santiago de Compostela.
- Comisión Estadística General del Reino (1858), *Nomenclátor de los Pueblos de España*, Imprenta Nacional, Madrid.
- De Llano Cabado, P. (1983): *Arquitectura Popular en Galicia*. Publicacións do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Santiago de Compostela.
- De Llano Cabado, P. (2004): "As construcións vernáculas como esencial lección de racionalidade para unha innovadora arquitectura". En Fernández Senra, M. e Fernández Senra, X. (Coords.), *I Congreso Etnográfico Galego "In memoriam Xaquín Lourenzo Fernández Xocas"*. Deputación de Ourense, Ourense, 34-48.
- García Ladrón de Guevara, J. M. (1986): "A Casa rural no Condado", *Grial*, 24 (94), 510-512.
- González Álvarez, D. (2011): "Casas nuevas para nuevos tiempos. Cambio cultural y materialidad en las brañas-pueblo de Somiedu (Asturias)". *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, vol. 2, OrJIA, 775-781.
- González Ruibal, A. (2007), "Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)", *Brigantium*, A Coruña.
- Romero Torres, J. (2000), "Memoria y arquitectura popular", *Gazeta de Antropología*, 16, 1-5.
- Sánchez Pardo, J. C. (2010), "Castros y Aldeas Galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana", *Zephirus*, 65, 129-148.

| 125

## Biografía del autor

Benito Márquez Castro es licenciado en Historia por la Universidad de Vigo en 2010 y actualmente doctorando en el Proyecto de Tesis "As penetracións bárbaras na Gallaecia", del Programa de Doctorado Historia, Territorio y Recursos Patrimoniales, de la Universidad de Vigo. Ha trabajado para la Diputación de Pontevedra llevando a cabo un inventario patrimonial en los términos municipales de Pontearreas, Mondariz y Mondariz-Balneario (Pontevedra, España). Ha presentado diversas comunicaciones en diferentes universidades de España y publicado varios artículos científicos.

Recibido: Abril 2015

Aceptado: Septiembre 2015